

SALZ
JUEVES Y DOMINGOS

DIRECTOR-FUNDADOR
Eloy Perillan Buxó

NÚMERO DEL JUEVES
15 CENTIMOS

Suplemento del domingo
10 CENTIMOS

NUMEROS ATRASADOS
a dobles precios

SUSCRIPCIONES

En Madrid. — No se admiten por menos de 6 meses, 24 rs., ó un año, 48 rs.

DIRECCION

Calle de la Amnistía, 3
bajo de la derecha.



SALZ
JUEVES Y DOMINGOS

LOS DOMINGOS
REGALO
PARA LOS SUSCRITORES

NUMEROS ATRASADOS
a dobles precios

SUSCRIPCIONES

DIRECTAS
En provincias, 3 meses, 14 rs.; 6 meses, 28 rs.; 1 año, 50 rs.
POR MEDIO DE AGENTES
El 20 por 100 de aumento.
En París de Francia y demás países extranjeros, 1 año, 25 francos ó pesetas.
En América, 1 año, 7 pesos fuertes.

ADMINISTRACION

Calle de la Amnistía, 3
bajo de la derecha.

ÓRGANA POLÍTICA DEMOCRÁTICA

CENTROS DE SUSCRIPCIONES A ESTE PERIÓDICO

LIBRERÍAS: de Fernando Fè, Carrera de San Jerónimo.
de Gaspar, calle del Príncipe.

SUCURSAL DE PUBLICACIONES
Mayor, 13, portal.

En todos estos centros se dan recibos bromísticos que deben ustedes leer... por curiosidad.

EL CROMO DE HOY

Ahora que circulan tantos billetes de 25 pesetas (nueva emisión), se me ocurre pintar el gran tropiezo en que se rompen las canillas todos los Gobiernos de España.

¡Quiera Dios que no se inunden de papel litografiado nuestras poblaciones, y que el billete de Banco no llegue a ser aquí, como en otras partes, la caricatura del dinero! Al freir será el reir; el papel-moneda entra por resmas con asombrosa facilidad: la cuestión sería es cuando, por el menor trastorno político ó social, el billete corre apresurado á buscar la medalla metálica! Entonces... ¡ay! cuántas miserias, cuántas ruinas, cuánta desdicha que no se han previsto!

CLEOFÉ

SEMANA POLITICA

Los percales... el arroz... las pasas... el azúcar... de todas partes le salen enemigos al Gobierno. Los catalanes en nombre de sus tejidos, los valencianos en defensa de su arroz, los mallorquines en representación de sus pasas, y las cañas de azúcar; todos le asedian y le persiguen, y se conjuran en contra de él, amenazándole con sus iras si se empeña en sacar triunfante el tratado de comercio con Francia.

Pero al Ministerio le inspira Camacho, y contra todos se defiende con heroísmo espartano. Perezcan las pasas y los arroces, que el algún día queramos hacer una paella, ahí está á dos pasos la India que nos venderá el arroz; y si las pasas de Málaga se acaban, no están tan lejos las de Corinto.

Sálvese el decoro del Gobierno, que tiene empeñada su palabra á los franceses, y que no quede desairado Albacete, que es un conservador arrepentido, tan agudo como un puñal de su provincia.

Tremenda batalla es la que se ha entablado en el Congreso. Tan revuelta anda la gente en el combate, que ministeriales como Balaguer y Baró, que antes que fusionistas son catalanes, capitanean las huestes de oposicion en amigable consorcio con Romero Robledo y Carvajal, los campeones de las pasas mallorquinas.

El monstruo dirige la batalla desde la cima de una colina. Hacia la parte siniestra se arremolinan los combatientes y entre la densa polvareda se descubre difícilmente lo más recio de la batalla.

¿Qué ha pasado? ¿qué ocurre? ¿qué clamoreo se oye? Uno de los adalides ha caído al suelo atravesado acaso de una lanzada.

¡Horror!... ¡Es de la grey ministerial! ¡Pronto, una camilla! ¿Quién es el herido?

¡Ah!... Es Rico el Avilés, el edecan del gran Camacho. Bosch y Labrés le ha desazonado y le ha hecho morder el polvo: la caballería de su propio ejército pasa por encima de él. Recemos un Padrenuestro por el malherido subsecretario, y digamos con el poeta:

Un subsecretario muerto...
puede el baile continuar.

Pero no; los fusionistas de buena raza tienen siete vidas como los gatos. Derrotado, silbado y anaranjado, mi hombre no se dió por muerto. Miradlo, cojeando y todo se retira; pero se retira á la subsecretaría, que no piensa abandonar. En vano Camacho le pone el gesto más feo que tiene en su repertorio; en vano Albareda hace reír á los corrillos á costa del revolcado subsecretario.

Es de sangre fusionista y no pedirá la baja.
—¿Cómo! ¿no dimites V.? le pregunta D. Venancio con asombro.

—Sí, le contesta el ordinario de Avila, como V. dimitió cuando le derrotaron en el Senado.

El buen fusionista no dimita jamás: cuando clava los dientes en una tajada, es inútil hostigarle: dejará los dientes, pero la tajada nó.

Y después de todo, los hombres tienen razon. ¿Cuándo se verán ellos en otro entierro con tantas luces? Aprovechan la ocasion, porque otra no se les presentará.

Y luego que ya les queda poco tiempo de mangonear y se esperan los unos á los otros para marcharse todos juntos. Por eso Rico cuando le han preguntado cuándo se va, ha contestado:

—Yo me iré del brazo con Camacho.
—Y Camacho ¿cuándo se va?
—Está esperando á que Sagasta marche delante para enseñarnos el camino. Y Sagasta no se ira hasta que no vea al General con el atillo al hombro.
—Y el General ¿qué espera?
—El General espera, porque quiere servir de escolta al otro.

Todos se irán cuando suene la hora, pero nos dejarán buenos recuerdos. Nos dejarán el déficit de Camacho, que que no será un grano de arroz.

Nos dejarán el tratado de comercio para diversion de catalanes.

Nos dejarán la administracion embrollada.

Nos dejarán en lugar de dinero los billetes de veinticinco pesetas, que el Banco de España va á poner en circulacion.

Nos dejarán el proyecto de exposicion minera, y el otro proyecto de exposicion universal.

Y se me olvidaba; nos dejarán á todos los periodistas en la cárcel.

¿Preguntan Vds. que qué es eso de los billetes de Banco de veinticinco pesetas?

Pues nada; que como los centenes de oro han desaparecido, y sólo se conserva uno, que para ejemplar raro va á ser colocado entre cristales en un escaparate de la Historia Natural, con dos guardias civiles de á caballo, dándole guardia de honor para alejar las malas tentaciones: el Banco de España ha discurrido hacer unas aletuyas de papel con un letrero que dice que valen veinticinco pesetas.

Los Bancos sirven para eso en España. Recogen todo el dinero, y lo meten donde no le vuelva á dar el sol, y para suplir su falta nos dan esos pedacitos de papel que sirven para todo, menos para comprar, si los comerciantes no quieren recibirlos.

Los que han inventado ahora son de veinticinco pesetas, pero pronto los habrá de á duro, y andando el tiempo, hasta de á porro grande.

¿Que no son dinero? Bueno; pero prueban que hubo dinero. ¿Que los tenderos no los quieren recibir? Bueno; pues se va V. á la plaza de la Leña, se pasa V. allí cuatro días y cuatro noches haciendo cola, y si en estos cuatro días no se ha muerto V. de hambre, de frío ó de coragina, llega V. á la Caja del Banco, aguanta V. unos cuantos sofiones de los empleados, que son muy atentos... y se los cambian á V. ó le dicen que vuelva otro día.

Si vuelven Vds. la hoja verán que los ministros fusionistas han tropezado en ese Banco, y se sobresaltarán ustedes creyendo que se van á estrellar.

Tranquiliense Vds.: no se romperán nada.

FROU-FROU.

DIOS Y LOS REYES

Ardua y delicada es la mision que nos imponemos, al empezar este artículo; pero antes de entrar en materia, dedicaremos las primeras líneas á tranquilizar al señor fiscal de imprenta, no sea cosa que el título le alarme: al hablar de

Dios, lo haremos con el respeto y la veneracion que le es debida; y al tratar de los reyes, conste que nuestra intencion no es aludir á ninguno; habiéndonos propuesto denunciar todo lo que, en nuestro pobre criterio, hallamos injusto y mal hecho, vamos sólo á demostrar lo que, á nuestro entender, es sacrilego, y que se verifica en todas las naciones: por lo tanto, al censurar y desaprobar lo que se hace en todas partes, no ofendemos á nadie, ni nadie puede querellarse: téngalo presente el señor fiscal, para no dar á estas líneas torcida interpretacion: y hecha esta aclaracion, pasemos al asunto que nos inspira el artículo, y lo haremos como mejor podamos, aunque parezca demasiado serio para insertarlo en LA BROMA.

En épocas remotas hubo emperadores, reyes y dictadores que, dominados por la soberbia, se erigieron en dioses, obligando á sus vasallos á rendirles holocausto y adoracion; las historias de Grecia, Roma, Egipto, la Media y la Persia, refieren estos casos, en que los monarcas eran considerados y adorados como divinidades.

En aquellos tiempos, en que se erigian templos á deidades fabulosas, creadas por la poesia y veneradas por la ignorancia y el fanatismo; en que se sacrificaban víctimas humanas en los altares de los druidas, de la impura Venus, de la orgullosa Juno, del lúbrico Júpiter, de la hipócrita Diana, y de tantos dioses fabulosos é inmorales; cuando en unas naciones se adoraba al buey, en otras al elefante, al cocodrilo, ó á la serpiente: cuando no se tenía idea verdadera de la existencia del Supremo Hacedor, no era extraño que el misero mortal que se veía investido de poder sin límites, de dominio absoluto sobre millones de seres que se arrastraban á sus plantas, pudiendo disponer á su antojo de vidas y haciendas, siendo ley su capricho, se creyera que valía tanto por lo menos como cualquiera de los supuestos habitantes del Olimpo Griego, compuesto de diosas ramera y de dioses adúlteros, y más que el elefante, el buey, el cocodrilo y la serpiente; exigiendo de sus súbditos la adoracion, que todavía otorgan algunas naciones á sus soberanos llamándoles hijos del Cielo, ó como en el Perú á los incas, hijos legítimos del astro del día.

Pero vino la Redencion: el hijo de Dios lanzó desde la cumbre del Gólgota la alma luz que debía desterrar las tinieblas, y abrir nuevos horizontes á la ignorante humanidad; la sangre de los mártires hizo brotar la semilla de la fé, y el mundo regenerado, halló en la doctrina de Jesucristo el bálsamo divino que debía cicatrizar las heridas del alma!

Después de grandes hechos, de inmensos sacrificios, los hombres fueron comprendiendo que había algo infinitamente más grande, más justo, más misericordioso, más invulnerable que los soberanos en la tierra; miseros mortales, cuyos espíritus hacen su peregrinacion en la vida desempeñando el papel que les ha tocado en suerte en la comedia del mundo, y que al concluir dejarán su mundana ropa, para dar cuenta de sus actos ante el tribunal divino.

La ciencia ha demostrado que el globo que habitamos es un átomo en la creacion, y nosotros, miseros mortales que tan soberbios nos mostramos nos mostramos, somos otros átomos en la tierra. Los emperadores, los reyes y los dictadores, sujetos como todos, á volver á la nada de donde salieron, tuvieron que comprender que sobre su poder, sobre su preponderancia, está el poder onnimodo del Rey de los reyes; del Creador de lo infinito!

Sin embargo, el servilismo halagando su vanidad, unas veces los ha llamado representantes de Dios en la tierra, como si Dios hubiera dado poder á ningún mortal para que lo representara; y otras agitando el incensario de la adulacion han aumentado su orgullo, y les han hecho aceptar homenajes que sólo deben tributarse al Ser Supremo!

Hubo un emperador que en su soberbia, creyó poco el tratamiento de Alteza que se daba á los monarcas, y se hizo llamar Magestad; desde entonces todos los reyes del mundo así se han titulado, y nosotros creemos que es un sacrilegio el dar á un rey el mismo tratamiento que se dá á Dios!

Cuando un soberano vá á visitar un templo, los ministros del Señor salen á recibirle procesionalmente y lo cubren con el mismo palio con que se cubre el Santísimo, comparando así al mortal coronado con la sagrada forma que representa al Soberano Hacedor!

Se toca para el rey la misma marcha real que para Dios, los monarcas verdaderamente religiosos, repudados por el arrullo de la vanidad y por la costumbre, no han reflexionado sin duda, que no debieran recibir esos homenajes que





Chofé

LA BROMA de MATEO SANO
 Ayuntamiento de Camarillo de Matagorda

Lit. Sñ de Boronak. Feijóo. 3.

los tribula el servilismo, y que lejos de presentarse ante el indestronable Soberano de la Creación, de igual á igual, debían visitar su templo como humildes penitentes, siendo como son á su vista iguales al último, al más miserable de los súbditos!

Si fuera posible que un hombre encontrase un hormiguero en que viera hormigas vestidas de generales y de reyes, y de grandes, ostentando fastuoso aparato y demostrando altanería y soberbia, como se reiría al contemplar aquella grandeza que podría destruir con una pisada!

Pues lo mismo se reirá Dios de la grandeza de los hombres, que somos para su divino ser menos aun que la hormiga para nosotros!

El tratamiento de Majestad que se dá á Dios, no debe darse á ningún hombre. El palio que sirve para cubrir la Santa Custodia, no debe cobijar á ningún mortal; y la marcha que se toca al Ser Supremo, no debe tocarse para ningún hombre, aun cuando reuniera sobre su frente todas las coronas del Universo.

O no debe darse á los monarcas el tratamiento de Majestad, ó debe inventarse otro más alto exclusivamente para Dios! No debe cubrirse el rey con el palio, y debe componerse otra marcha más majestuosa, más grande, para dedicarla únicamente á la Divina Omnipotencia del Rey de los reyes.

1 + ó —



Habla *El Correo* en su Balance del sábado, y refiriéndose á una carta de su corresponsal de Barcelona:

«Votado el tratado, sólo ve nuestro corresponsal una contingencia, y es que ciertos intereses y pasiones alienen partidas en el campo, que quizá cristalicen sobre el núcleo carlista.»

¡Bonita frase! Pero ya que habla usted de cristales, ¿quién pagará los vidrios rotos?

Competencia con el Congreso:
Hoy se estrena la compañía acrobática en el circo de la plaza del Rey...
Tiene 20 clowns!
Sagasta (al paño):
—Más tenemos nosotros!

Otra frasecilla del diario del señor director de Obras públicas (*El Correo*):
«De Barcelona aprietan al Sr. Castelar.»
¡Doña Emilia, á encogerse!

España tiene que organizar una embajada extraordinaria para que represente á D. Alfonso de Borbon, en la coronación de su compañero el czar de todas las Rusias, acto que se celebrará en Moscov...

Personal que propugno:
Embajador.—D. Celestino Rico.
Secretario 1.º.—D. José Arroyo.
Secretario 2.º.—D. Trinitario Capdepon.
Jefe de lenguas.—D. Severiano Arias.
Otro ídem.—D. Zoilo Perez.
Médico de la legación.—D. José Abascal.
Cónsul de la embajada.—D. José Mateo Sagasta.
Agregados 1.º, 2.º y 3.º.—Sres. Nido, Arroyo (el concejal), y D. Inocente del Pozo (senador por Avila).
Agregado militar.—El hijo del duque de la Torre.
Presupuesto para la legación: 40.000 duros.

Se ha incendiado otro teatro en Alemania.
Y arderán cuarenta y siete...
¿no es verdad, señor Canete?

Una pobre viuda, de la calle del Espíritu Santo, ha resuelto morir de inanición; hace un mes que no toma alimento...
¡Esa será la muerte natural de todos los españoles, si la fusión dura un semestre más, y Camacho no cae.

Leo: ha sido suspendido el alcalde de Mármol...
Y pregunto: ¿cuándo suspenderán al alcalde de piedra?

Al director del *El Progreso*, Sr. Solís, le pide el fiscal 24 años y 3 días de prisión mayor... como quien dice... ¡pádrete, demagogo!

Algún día veremos lo que el país pide á los gobernantes de ahora...
Porque lo que ha de darles, ¡uf! ya lo sabemos todos los españoles...

Reciba nuestro compañero la más cordial enhorabuena, por la patente que le dan por ser fusiónero...

Fernando García Bordona, otro periodista, y no demócrata, sino constitucional de siempre, ha comenzado á cumplir la condena de veintitantos años de destierro...

¡Oh! Sagasta tiene líbra!
¡la palos con ansia loca,
y al que le toca, le toca;
y el que se agacha, se libra...

Jesús, ¿qué miedo!
han denunciado al Carbayón de Oviedo,
siguiendo el fusionismo hasta el verano,
no va á quedar un periodista sano.

Durante esta semana
el señor Rute,
me parece que ha estado
bien de salute...
¡Ya se conoce!
pues que siga con ella
y que la goce!

Conforme al tratado que el Gobierno quiere aprobar, un órgano español pagará á su entrada en Francia, 480 francos; y un órgano francés, á su entrada en nuestra tierra, pagará 20 pesetas.

Y ¿cuánto pagará, por ejemplo, un organismo como el del conde de Toreno, por entrar en Francia?

¡La mar de pesetas!

En cambio, los periódicos ministeriales podrán pasar casi de balde...

Son organismos...

Colecciones de LA BROMA 2.º trimestre, ó sea desde el número Extraordinario de 1.º de Enero de este año hasta 31 de Marzo. Se venden francas de porte, á 20 reales cada una. Suscribiéndose por 6 meses desde 1.º de año, 30 reales, y vencerá el abono, así especificado, en 30 de Junio.

Desengáñese usted, señor suscriptor; es una lastimosa injusticia el hablar mal de Camacho, único ministro que trata de hacernos felices. ¿Qué sería del Gobierno actual, prescindiendo del simpático hacendista?—La más MALA PLAGA que puede invadir á España:

Mateo Sagasta
Antonio (Viruta)
Leon y Castillo
Alonso Martinez

Pavía y Pavía
Tuisito
Albareda
Gonzalez (Venancio)
Arsenio Martinez.

Verdad es, que si contamos con el de Hacienda, nos resultan CALÁVERAS todos los ministros; mire usted:

Francisco Camacho
Sagasta y (Mateo)
Fernando Leon
Manolus Alonso
Gonzalez Venancio
Don Pepe Albareda
Aguiñiga (Marqués de la Vega)
Pavía y Pavía
Campos general.

Dice un periódico, que los empleados de Hacienda que el Sr. Camacho colocó en Toledo, han tenido la modestia de no incluirse en el reparto que han hecho de la contribución de la sal, eximiendo asimismo de ese privilegio que gozamos todos los españoles á sus colegas en la nómina de aquella provincia.

No pueden significar de una manera más elocuente que renuncian al dictado de salerosos.

A ver, Sr. Camacho, ¿no hay un ascenso para esos modestísimos funcionarios que no quieren figurar en la lista de contribuyentes?

Por si acaso el pueblo rudo
ha podido suponer
que don Victor Balaguer
se hubiera quedado mudo;
éste, embrazando el escudo
del industrial poderío,
se levantó muy sombrio,
se encará con Albacete,
y le sacudió un cachete
de padre y muy señor mío.

El trovador inspirado
buscó al debate un recodo,
y habló, en trágica, de todo...
pero no habló del tratado.
Con acento entrecortado
imaginando en la lid
un habilísimo ardid,
dijo á los que le escuchaban,
que los bárbaros estaban
á las puertas de Madrid.

Pero un chusco que al encuentro
del triste augurio salió,
riéndose murmuró:

—No señor; que ya están dentro.

El parlamentario centro
que esperaba con afán
el discurso del titán,
decía en masa: «Esto es
un melodrama francés
traducido al catalán.»

Resumen: que el trovador,
étnico y casi rival
de Federico Mistral,
no ha salido vencedor.
Sagasta es observador,
y es posible que dijera
sta que nadie se lo oyerá...
—¡Por la boca muere el pez!
¡Ay Victor! por quinta vez
te quedaste sin cartera!

Zot-zot.

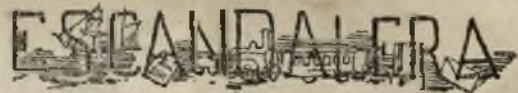
La Diputación provincial de Zaragoza ha elevado una exposición al ministro de la sal y el sello-móvil, quejándose del antojadizo procedimiento observado por el delegado de Hacienda de aquella hermosa provincia en los repartimientos de la contribución de inmuebles. Todos aquellos pueblos que tantos héroes dieron á España, presentaron las cédulas declaratorias de su riqueza para obtener la rebaja prometida en leyes de 31 de Diciembre... Pero ¿que si quieren! Tratándoles como á borregos, la Administración olvida su promesa, y les pide el tributo sin la rebaja legal, resultándoles un aumento de pesetas 370.492 y nueve perros grandes!

¿Llegará este clamor hasta el despacho
del señor de Camacho?

¿A que les dice el Pitt del fusionismo
que falta en Aragón el patriotismo?

Porque para Camacho el saleroso,
todo aquel que no paga es un faccioso.

Esta noche dará una conferencia en el Casino democrático-progresista, el eminente orador y publicista americano, D. Héctor F. Varela. Tema de la sesión: *La República argentina y Venezuela*. Estará brillante, porque el orador es notabilísimo. Enhorabuena al Casino.



¡Eh! señor Albareda, ¿En qué se funda
cierto grave expediente, ya incoado,
denunciando un piquillo que al Estado
debe un canal (el de Isabel segunda)?

—Un choque de trenes: lean ustedes esta cartita que ha publicado un diario competente y universal:

«Vilches, 14 (8 m.).—Serán cerca de las cuatro de la tarde, un tren de balasto pasaba las agujas de la estación de Vilches, en dirección á Santa Elena, conduciendo material para la vía.

En aquel momento, el tren de mercancías núm. 194 se hallaba en esta última estación y pedía la salida á Vilches.

Se dice que los empleados de esta estación observaron que el referido tren de balasto retrocedía como unos 400 metros, y creyendo seguiría en tal dirección, avisaron la salida del 194; pero el tren de balasto desanduvo lo que retrocedió y ganaba terreno hacia Santa Elena. En marcha el 194, se apercibe el maquinista de la proximidad del otro tren, ordena apretar los frenos, pero no con la deseada anticipación, á causa de la curva de la línea, dando por resultado el choque de los dos trenes mencionados entre los kilómetros 292 y 293.

No hay que lamentar desgracias personales, afortunadamente.

Sobre la vía se hallan unos diez ó doce vagones, cuatro ó seis de ellos volcados y atravesados y más ó menos destrozados.

Las máquinas las han traído á Vilches.
El tren mixto número 2, en el que yo he venido, tiene que trasbordar pasajeros y equipajes al correo, núm. 21, que volverá por sus pasos.

Hay numerosos trabajadores ocupados para dejar libre la vía.»

—En la sección de ferro-carril entre Bruñuelas y Ponferrada, no circulan trenes de mercancía por el mal estado de aquel trozo, de Mr. Donon...

¡Diablo con el personaje!
¿Si tendrá el señor Ferreras
mejores entendederas
que tenía el señor Page?

—Sabido es que el Ayuntamiento que preside el simpático é ilustrado médico D. José Abascal y Carredano, quiere hacer un empréstito de CINCUENTA MILLONES DE PESETAS: la deuda de dicha corporación asciende á tres millones, seiscientos sesenta y dos mil pesetas, y convengo con un colega en observar que el Ayuntamiento guarda en su caja acciones del Banco de España, bonos del Tesoro, títulos de la Deuda, inscripciones y otros efectos de su propiedad por valor de más de seis millones.»

¿No le parece á cualquiera—añade el colega—que el Ayuntamiento debiera vender parte de esos papeles preciosos, pagar á sus acreedores, guardar los valores que le sobren y dejarse de empréstitos?

Si para ello necesita la aprobación del Gobierno, pídale, y si la negase, insista, exponiendo sus culpas con la elocuencia que derrocha para proponer empréstitos. En último caso, acuda á las Cortes.

Pero ¿quién digo yo cómo ha de dejar D. Pepe la oportunidad de ser Alcalde primero con 25.000 pesetas de sueldo, sin discurrir algo gordo, para convertir á esta villa en una sucursal del Paraíso?

El empréstito es innecesario, supérfluo, garrafal... ¡pues por eso debe hacerse!

Cuando se sube al poder,
para algo bueno ha de ser.

Pero hay algo más saleroso.
Parece que la comisión de Hacienda retira el dictamen en este negocio, y se suspende la sesión magna anunciada para hoy.

¿Y con qué objeto piensa V. que se toma esta tregua?
Pues sencillamente, para extender un poquillo las proporciones del empréstito, aumentándolo hasta 300 ó 400 millones de reales.

¡Chupa tiesa!
¿Si pensará D. José convertir á Madrid en puerto de mar, ó trasladar el Escorial al centro de la villa?

Algo así, monumental, debe guardar en su magín, cuando proyecta una operación tan abultada.

¡Vamos! ¡Este Alcalde es de oro!

MADRID.—Imprenta de LA BROMA, Amnistía, 3.—1882.